

Después de la Asamblea

Leídas con cuidado las informaciones referentes a la Asamblea celebrada por los liberales ayer, no es difícil formar juicio, ni respecto a la situación verdadera del partido liberal, ni acerca de las consecuencias que aquel acto puede traer consigo.

Las fuerzas acudidas un tiempo por el ilustre Sagasta hallábase repartidas en dos bandos: uno fiel adepto del Sr. Moret, el otro interesado en el triunfo del señor Montero Ríos. Es inútil y vano que algunos liberales empleen su esfuerzo en buscar la concordia: es imposible realizar ninguna avenencia que descanse sobre una de esas dos soluciones, sobre una de esos dos nombres; la más hábil fórmula no podría evitar que de esa suerte hubiera vencedores y vencidos.

La solución que conserve la unidad del partido ha de buscarse fuera de esas dos personalidades, y el menos lineal descubre que no hay en el partido liberal más que otra persona, que por su historia y sus prestigios pueda encarnar esa solución: el marqués de la Vega de Armijo. Sólo su figura puede ser aceptada al mismo tiempo por moretistas y monteristas: sólo su nombre puede ponerse al frente de las fuerzas liberales, sin que exacerbe los enconos y precipite la división.

Los amigos del Sr. Montero ni deben ni pueden en sano juicio oponer dificultad a esa solución. Porque, aparte la razón suprema del bien del partido, existe la de hallarse en una verdadera minoría. La votación alcanzada ayer por el señor Montero es el producto de la suma de los monteristas y los amigos del marqués de la Vega de Armijo. Pero separados éstos para unirse con los del Sr. Moret, que por sí solos son muchos más que los del Sr. Montero Ríos, éstos quedan colocados en una situación de indiscutible inferioridad.

Palpable demostración de ese aserto puede encontrarse en un acto que los amigos de cada candidato están obligados a realizar. Es preciso destruir el ánimo de la votación secreta, y para ello, nada tan natural, tan sencillo y tan claro, como que cada grupo dirija a su respectivo candidato un documento de adhesión en que las firmas sean la noble y leal expresión de las opiniones profesadas y de la jefatura preferida.

El marqués de la Vega de Armijo no podrá tampoco negarse a aceptar lo que el partido le ofrezca. Puesto que la mayoría, tal vez la totalidad, de los representantes liberales están dispuestos a sacrificar compromisos personales y particularismos y afectos muy legítimos y explicables en aras de la colectividad, el marqués de la Vega de Armijo, que tan valiosas muestras de cariño hacia la agrupación liberal tiene dadas, está en el caso de sacrificar al mismo tiempo su deseo de que la proclamación de su jefatura se verificase por otros procedimientos, ya que, cuando no hay más que una fórmula, esa es, indisputablemente, la mejor.

Si no prospera esa solución; si por dificultades, nacidas en uno u otro lado, no acepta todo el partido la jefatura del señor marqués de la Vega de Armijo, los liberales quedarán rotos, deshechos, desbaratados, y habrá que reconocer, con pena, pero con absoluta convicción, que está en Atocha, definitivamente enterrado con Sagasta, lo que fué partido liberal.

A través del mundo

Los hilos telegráficos no sólo sirven para el transporte del fluido eléctrico. Algunas aves los utilizan para suspender de ellos sus nidos, siendo una de ellas el pájaro vido, del Natal, uno de los volátiles más notables de la tribu de los *tyto*, llamada así por la habilidad con que fabrican sus nidos.

M. Fabre, abogado de Donai (Francia) y coleccionador afortunado en esta ocasión, adquirió en una subasta de objetos pertenecientes a los benedictinos ingleses, un cuadro por 20 francos.

Hasta aquí la cosa nada tiene de particular; pero examinado después el cuadro por varios inteligentes, resultó ser un *Tenaris* auténtico, que ha sido valuado en 25.000 francos.

Mad. Carrie Nation, la excéntrica propagandista contra el alcoholismo, acaba de idear un nuevo sistema. Ha encomendado a un reputado autor dramático un drama que se titulará: *Diez noches en una taberna*, y que se pondrá muy pronto en escena. La propagandista desempeña el principal papel en el drama, y después de una serie de ropajes escenas con gran influencia en la política del alcohol, largará al público un discurso, poniendo de manifiesto los peligros de su abuso.

Las mujeres de la Manchuria hacen de su tocado una verdadera obra de arte.

Una vez suelta la cabellera, la disponen sobre su cabeza de un modo que venga a formar una superficie plana. Sobre ella van colocando flores artificiales hasta dejar convertida la cabeza en un verdadero jardín.

El arreglo de este tocado, que tal vez pusiera en más de un aprieto al mejor peluquero europeo, lo hacen con facilidad suma.

El espíritu de prodigalidad y el más acrecentado respecto a la memoria del pariente difunto, son las características de los enteros entre los chinos.

Recientemente, un propietario de Tien-Tsin, invirtió la friolera de 107.000 taels (unas 750.000 pesetas) en el entierro de su madre, y además quemó en su honor gran cantidad de papel moneda.

Esta última operación es tan común en los enteros, que puede calcularse se queman en ellos anualmente por valor de 40 millones de duros en billetes de Banco.

El globo dirigible de los hermanos Lebaudy, *Tanna*, acaba de verificar un viaje sin ejemplo en la locomoción aérea: ha recorrido en una hora y cuarenta minutos la distancia comprendida entre el parque acroestático de Moisson (Seine-et-Oise) y el campo de Marte en París, ó sea 55 kilómetros en línea recta. Pero como el viento zoga al globo de través no pudo seguir la recta ideal, describiendo una trayectoria que se puede calcular en el doble de esa distancia.

Del famoso chimpancé *Sally*, que vivió más de

seis años en el Jardín Zoológico de Londres, se cuenta que llegó a contar hasta el número de seis, y con algún trabajo hasta diez, distinguiendo perfectamente el color blanco de todos los demás.

Para enseñarle a contar, sus guardianes le pedían una, dos, etc., pajas con objeto de que las cogiera de entre las que le servían de lecho, y cuando sufría una equivocación se le rechazaba, premiándosele con alguna fruta caso de acertar.

POR TELEGRAMA

LA HUELGA DE RIOTINTO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Huelva 16 (6 m). Ha resultado infructuoso el viaje del gobernador a Nerva.

Los obreros se muestran intransigentes y no muy propicios a facilitar las nuevas gestiones.

La carta al director también ha resultado infructuosa. Este señor, en junta de autoridades, propuso reanudar hoy los trabajos, siempre que sean protegidos los trabajadores, y dijo que anunciaría por medio de cartelones el comienzo del trabajo para todos, encargando a los jefes de departamento que no sean admitidos los cabezillos promotores de la huelga.

El gobernador le observó lo peligroso que sería tal procedimiento; pero como el director persistiera, el gobernador se lo habrá comunicado así al ministro.

Han llegado 100 guardias civiles y vendrán otros 100, pero la tranquilidad sigue.

Algunos agitadores recorrieron ayer el depósito de minerales excitando a la huelga; pero no dará resultado, pues aunque al mitin han asistido muchos, se nota tranquilidad en los ánimos.

El presidente se levantó irritado diciendo que este es un pueblo de corderos.—*Plata*.

EL REY DE DINAMARCA

Ayer hizo cuarenta años que el venerable rey Cristian de Dinamarca fué elevado al trono de aquella nación.

Con su habitual modestia, manifestó el deseo de que no se hiciera fiesta oficial alguna;



pero sus fieles súbditos han decorado a ilustre honor del viejo, como cariñosamente se lo llama, el cual lleva a maravilla sus ochenta y cinco años, y que aún le permiten montar muchas horas del día a caballo recorriendo las calles de Copenhague entre el filial respeto de los daneses, que más que un rey ven en él un padre.

El rey de Inglaterra, queriendo darle una prueba de su afecto, le ha nombrado con este motivo general del Ejército inglés.

MONTERO RÍOS

JUZGADO POR SUS AMIGOS

Refresquemos la memoria de las gentes a propósito del entusiasmo con que los partidarios del Sr. Montero Ríos defienden su candidatura para jefe del partido liberal.

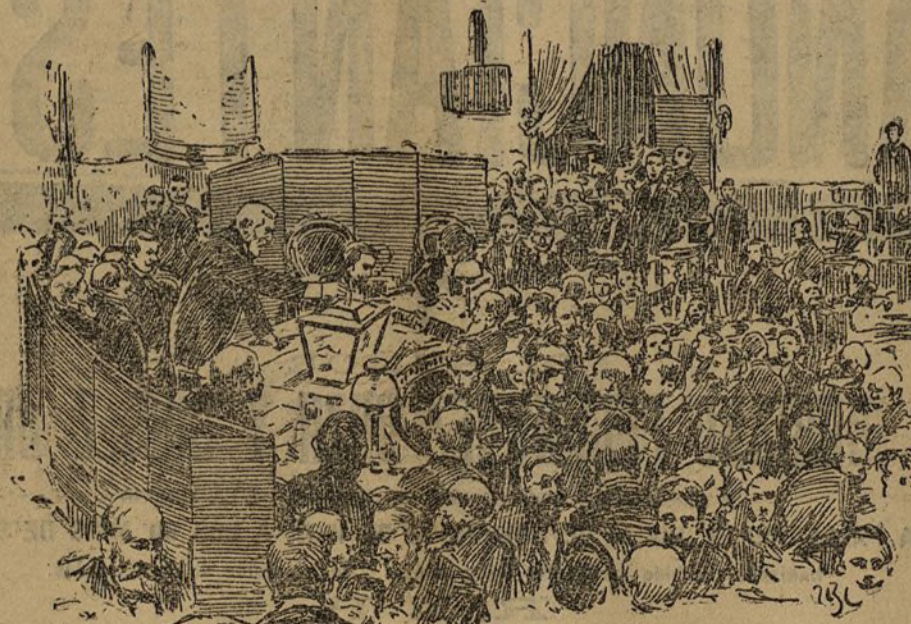
Un colega que ahora se encuentra entre ellos, *El Nacional*, cuyo director mantiene con su voto esa candidatura, escribía en Enero de este año, a raíz de la muerte del señor Sagasta, el siguiente artículo titulado «El jefe»:

«Es un detalle de todas las revoluciones: los hojalateros de la víspera se procuran a mansalva las albricias del triunfo con demasías del cielo. Del 68 al 74 hubo héroes tardíos que dieron a la revolución más de lo que pedían el espíritu y las circunstancias del país.

Las exageraciones que puso el hojalaterismo en la ley del matrimonio civil, en la secularización de cementerios y en algunas otras iniciativas de la revolución, engrosaron considerablemente la rebelión ultramontana. Se destacó entonces, con triste relieve, la figura siniestra de Montero Ríos, para esconderse después en los negocios judiciales, fugitivo del ministerio radical, ante el conflicto de los artilleros, que precipitó el fracaso de la Monarquía democrática. Otra vez, al cabo de muchos tantos caudillos y de algunas evoluciones sobre seguro, lo vemos en posición eminente, con gran influencia en la política. El crimen de la calle de Fuencarral provoca una crisis de la conciencia pública; el país, enloquecido por la trama de aquel folletín patibulario, suelta su ira contra la inveterada corrupción de todos los organismos; se abre el proceso de la administración de justicia, y el presidente del Tribunal Supremo arroja el collar y huye aterrado ante la Prensa, que iba a discurrir cosas y hombres, á humear secretos y deshacer olvidos... ¿Cuándo se destaca otra vez? En el desastre. Montero había de ser, ningún otro, el que pusiera su firma en el Tratado de París, epílogo negro y horrible de la leyenda española.

Este canonista, luego de pregonar que jamás estuvo conforme con las ideas ni con la conducta del caudillo, quiere perpetuar el sarcasmo en un monumento de su iniciativa; abandona la prudencia, rompe ante el cadáver insepulto el silencio que le cobró al vivo, sale de la quietud regalona en que presentaba impenetrable los errores que hoy condena, y en pos de la jefatura bule por ahí, como si ya no hubiese aires colados que traspasan los gabinetes de piel más espesos. Buscamos en su biografía títulos que justifiquen su jefatura, y sólo encontramos el perfil siniestro y del jefatario...

A un punto se le juzga por el jefe. Está en el decoro del partido liberal gobernarse de cualquier manera hasta que surja con más



Los asambleístas votando

Aguante del natural por el Sr. Blanco Carris.

ritos el digno sucesor del jefe difunto y el jefe digno de los liberales. La jefatura de Montero sería el último quebranto y el más desastroso. Allí se irían en suerte el partido liberal y el patronato Figueroa.

Unos cuantos días después, en otro artículo titulado «La jefatura», añadía la siguiente endecha al canto anterior:

«También lloran los cocodrilos... El viejo presidente del Senado saca la cabeza de entre la envoltura de pieles con que abriga su preciosa existencia, y en honor del difunto derrama una lágrima, una sola, que ha secado presto, con prisa de serenarse y pensar el elogio fúnebre: una filípica tremenda contra Sagasta, una expansión de amigo encarnizado.

Ya lo manifestó él a Sagasta en secreto; y ahora, en la mejor ocasión, lo dice públicamente: la conducta del partido liberal era disparatada; hay que hacer todo lo contrario de lo que se hacía. Con más respeto no es posible hablar de la dirección que tuvo el partido. ¡Ah, si reviviera el jefe sentiría por algunas buenas intenciones y por algunos falaces compungimientos un asco mortal, más del que sintió por las ruindades que le amargaban la jefatura! Ellas fueron el estorbo de lo que hoy juzgan fácil y de lo que proponen, pensando que los beneficios, los pretendientes de la herencia. Hoy pueden venir al partido, á precio de consagrar jefaturas, los que ayer hallaron la puerta cerrada por los próceres.

ESPAÑA EN EL BRASIL

Al ministro de Estado, sobre la conveniencia de un consulado español en Santos.

Cuando convenimos hacernos eco de una indicación que encontramos en la *Tribuna Española*, de San Pablo (Brasil), y que consideramos muy atendible para bien del comercio español y de los españoles en aquel importante Estado del Brasil.

Nos referimos al envío de un consulado de guerra a dicho Estado de San Pablo, elevando a la categoría de consulado el viceministerio que allí existe, imitando de este modo el proceder de otras naciones, como Italia, Francia y Alemania, que ya han hecho lo mismo en beneficio de su comercio.

Con los derechos de consulado que se cobran en Santos hay cantidad bastante para poder sostener dicho consulado, y hasta el finjo el consul que allí se envíe, sin gravar el presupuesto español.

En efecto, según vemos en una crónica que publica el periódico ya mencionado, la *Tribuna Española*, por cada español que embarca en Santos abonan las agencias de vapores al referido consul honorario, y hasta el finjo el consul que allí se envíe, sin gravar el presupuesto español. En efecto, según vemos en una crónica que publica el periódico ya mencionado, la *Tribuna Española*, por cada español que embarca en Santos abonan las agencias de vapores al referido consul honorario, y hasta el finjo el consul que allí se envíe, sin gravar el presupuesto español.

Véase, pues, si con esta cantidad de años en Santos ó en cualquier otra ciudad, no sosteniendo un consul de guerra en la capital, ajeno por completo á las luchas intestinas de la colonia, que trate exclusivamente de la organización de las agencias consulares en el interior, atendiendo con solicitud las reclamaciones por por medio de éstas le sean comunicadas sus quejas ó demandas, llevándolas á conocimiento del Gobierno español para que éste exija del Gobierno del país la reparación de ellas, y que estudie todas las mejoras inherentes al desarrollo de los intereses generales de la colonia y de la patria.

Hay que tener en cuenta que la colonia española cuenta en el Estado de San Paulo con más de 50.000 individuos.

Y que contra los viceministros de aquel país diariamente se producen quejas en los periódicos españoles.

El actual ministro de Estado señor conde de San Bernardo, al que adornan gran número de títulos de honorarios, seguramente habrá de hacerse eco de estas indicaciones, por lo que ellas pudieran convenir á España.

LA GACETA DE HOY

HACIENDA.—Real orden declarando el tipo medio del cambio de divisas para el primer día de mes actual, y la reducción que corresponde en la liquidación de derechos que para su pago en oro se efectúan en las Aduanas en la segunda quincena del corriente mes.

Otra disponiendo que las clases de tropa del Ejército y Armada y demás asimilados que, no prestando servicio se encuentren en situación de reserva, reclusos, despididos, licencias, etc., sujetos á revisión de expedientes, están obligados á proveerse de la cédula personal que les corresponda.

CONCURSOS

de obreros y máquinas agrícolas

Reunidos en la Cámara Agrícola de Madrid los Jurados de ambos Concursos, han tomado estos acuerdos:

1.º Que dichos Concursos se celebren simultáneamente en la Granja Central de la Moncloa, y en los días 23, 24 y 25 del mes actual.

2.º Que las cantidades donadas para premios á los obreros por S. M. el rey, los Ban-

cos de España ó Hispano-Americano, la Cámara Agrícola de Madrid, la Compañía Arrendataria de Tabacos y los señores marqueses de la Puensanta de Palma y de Luque, vizconde de Eza, Bahía y Hermida, se distribuyan de la siguiente manera:

Un premio extraordinario de 500 pesetas; tres primeros premios, uno por cada sección del Concurso, de 250; nueve segundos de 100, y 33 terceros, de 50.

Además, á los obreros premiados con los tres primeros se les regalará un arado, un cultivador y un espolvoreador de los sistemas más modernos, y que ha donado al efecto D. Alberto Ahles.

Ha aquí cómo están constituidos los Jurados de ambos Concursos:

Concurso de obreros agrícolas. Presidente honorario: D. Rafael Gasset, ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas. Presidente efectivo: D. Julio Burell, director general.

Vicepresidente, marqués de la Puensanta de Palma.

Vocales: señores vizconde de Eza, Alonso Martínez (D. Vicente), Hermida, Bahía, Díaz Alonso, Hurtado, Suárez, Prado y Palacio, Sagasta (D. Bernardo), Pérez de Vargas y Quintanilla. Secretarios: Sres. Robles y Herrero Salamanca.

Concurso de máquinas agrícolas.

Presidente honorario: Señor conde de San Bernardo, ministro de Estado.

Presidente efectivo: Sr. Gómez de la Serna, presidente del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio.

Vicepresidente: Marqués de Luque.

Vocales: Sres. Cárdenas, Espejo, Arce, conde de Balmonte, marqueses de Gorbis y del Llano de San Javier, Cuesta, Novales, Gascon, Prieto, Philip y Pruna. Secretarios: Sres. Sotilla y Rulílopez.

Las casas constructoras de máquinas que aspiran al Concurso son, entre otras, las de García, Yorno, Guardiola, Vidal y Carey, Simón Sánchez, Ahles, Sturges y Foley y Blanco.

El señor marqués de Luque facilitará las yuntas y atalajes necesarios para el funcionamiento de las máquinas agrícolas.

S. M. el rey repartirá los premios á los obreros y constructores que merezcan tal distinción.

(HAY CLASES!)

MAZZANTINI

Casi inadvertido ha pasado el último de los muchos rasgos de generosidad y de grandeza que tiene en su historia Luis Mazzantini.

La cosa sucedió ayer en Valencia, donde el famoso diestro torero ganó á beneficio de la familia de un antiguo empresario que murió arruinado.

Los aficionados habían oído hablar hace tiempo de esta corrida: se trataba de una obra de caridad á que los toreros estaban tanto más obligados cuanto que el empresario Portá había perdido su fortuna en el negocio de los toros. Probablemente no dejó para sus hijos pero que todo el dinero se lo llevaron los famosos toreros de la 4.000 pesetas. Sin duda, como caso de conciencia, los primeros matadores se ofrecieron á la pobre familia de Portá, de aquel hombre á quien los que ahora prestan de personas, más de una vez solicitaron como mendigos corridas y protección.

Pero llegó el día de cumplir la palabra, el día de confirmar los ofrecimientos, los reyes del toro no han salido de sus cortijos, y sólo Luis Mazzantini y el *Chino de la Balsa* se han presentado en Valencia y han expuesto su vida para enjugar las lágrimas de la familia arruinada en el negocio taurino.

No nos sorprende nada de esto, porque conocemos á los unos y á los otros, y sabemos dónde sigue reinando el egoísmo y la estupidez, á pesar del dinero, y dónde se ha hecho compatible la caballerosidad con el oficio de lidiar toros.

Los dos diestros merecen la gratitud de los buenos corazones; pero permítanos el *Chino de la Balsa* que tributemos mayor aplauso á Mazzantini. Pastor es un joven lleno de vida, á quien quedan muchos años para alcanzar fama y provecho, y no puede dolerse de que las palmas sean hoy para el veterano, para ese caballero que en el ocaso de su profesión, sin las ilusiones ni los estímulos de otros tiempos, abandona el descaño y arriega su vida en cumplimiento de un deber de amistad y de un impulso de su corazón generoso.

La fortuna ha acompañado á Mazzantini en la corrida de ayer, según dicen los telegramas, y al retirarse á su hogar en un día tan memorable como el de hoy, en que celebra sus bodas de plata, ha podido presentar á la noble compañera de su vida la mejor ofrenda que puede apetecerse: el aplauso de las buenas almas mezclado con las lágrimas de gratitud de una familia pobre.

EL ASUNTO HUMBERT

Cuando se le creía muerto para siempre ha resucitado otra vez, y ésta, al parecer, en vías de escándalo. Los diputados Berry y Sembat han levantado la losa del sepulcro en que se creía enterrado.

Pidieron ambos que la Cámara nombrase una comisión encargada de hacer luz sobre las complicadas políticas denunciadas en el asunto Humbert por los abogados fiscales, y la Cámara, en un momento de impetuosa virtud y al propio tiempo con el malicioso deseo de anular algunas personalidades políticas y parlamentarias—ha decidido, por 360 votos contra 203, nombrar la comisión solicitada, que sacará al nuevo Lázaro de su tumba.

PROCESOS CÉLEBRES

El crimen de Don Benito

SILUETAS DE LOS ASESINOS

Y el caballero extremeño siguió narrando, como las mil peripecias y detalles del horrible crimen, tal y como los entiende y comenta la opinión popular en Don Benito.

—Pues... verá usted, Sr. Maestro. Los asesinos fueron tres: dos autores materiales del hecho y un coautor; los autores, Carlos García de Paredes y Ramón Martín Castejón, y el coautor, Pedro Cidoncha Ramírez, el sereno que facilitó la entrada á los asesinos en casa de la desventurada doña Catalina.

—¿Todo eso está probado en los autos?

—El, cuidado!—replicó el de Don Benito atajándose en la pregunta.—Yo no sé nada de los autos ni aquí se trata de eso; yo no hago más que transmitir á usted lo que allí, en el pueblo, consideramos todos como cierto en lo del terrible crimen de la calle del Padre Cortés. No crea usted que lo ofrezco en mis palabras el resultado de una prueba en Derecho; no; mi narración no hace más que reflejar fielmente un estado de la conciencia pública; he ahí todo.

—Bueno. Siga usted.

—Pues le decía, que los asesinos materiales fueron Carlos de Paredes y Martín Castejón, y el sereno Pedro Cidoncha autor moral en el hecho. Como que sin él no se habría podido llevar á cabo aquella infamia... ¿Qué pruebas son las que acusan ante el pueblo á estos tres hombres?... Ojalá usted. El muchacho que el médico llevó á casa del abo-



D. Ricardo Morgado, teniente coronel de la guardia civil, que trabajó en el descubrimiento de los criminales.

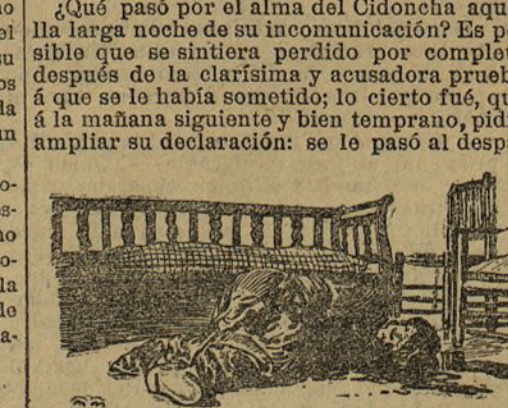
De fotografías de Federico Cano.

gado y por cuya declaración honrada y de buena conciencia se vino á la luz de la infamia, manifestó que conocía de aquellos tres hombres á dos, á García de Paredes y al sereno; en cuanto al tercero dijo que ignoraba quién era, pues sólo le había visto de espaldas; eso sí, si se lo ponían de espaldas en rueda de presos es posible que lo reconociera. En consecuencia con lo declarado por el mozo se procedió á un cargo contra él y el García de Paredes, en el cual no hubo avenencia, pues el muchacho afirmaba haberle visto entrar la noche del hecho entre la una y las dos en casa de doña Catalina, y el Paredes negó en redondo tal imputación, tratando de probar con mil contradicciones una acusación inverosímil y absurda; el caso fué que él se mantuvo en sus trece y no dió su brazo á torcer por más que el chico le apretó, y de alma.

Las pruebas

En cuanto al sereno, la cosa resultó de otro modo. Se propuso una prueba curiosa que dio un resultado aplastante: el muchacho fué encerrado con el juez en el despacho de éste; por el pasillo de afuera se hicieron pasar diez serenos del pueblo; entre ellos el Cidoncha, los cuales, al llegar á la puerta del despacho, llamaban en ella y decían: «Doña Catalina, abra usted, soy el sereno. ¿Quiere usted darme un poco de agua?» Como el mozo que acusaba afirmaba que él había oído al Pedro Cidoncha llamar en la puerta del número 23 de la calle del Padre Cortés, y por un poco de agua, se quiso identificar á éste por la voz. En efecto, los serenos, uno tras otro, pasaron por el pasillo y llamaron en la puerta de la habitación donde estaban encerrados el juez y el muchacho, repitiendo una y otra vez la relación antes dicha: el primero llamó y habló, y el muchacho dijo que aquél no era, resultando exacto así el segundo y el tercero; pero al llegar al cuarto, al oírse su voz, dijo el chico: «Ése es!—Se abrió la puerta de par en par y en su quicio estaba Pedro Cidoncha Ramírez. La prueba, como usted ve, resultó plena. El sereno, en el cargo que tuvo que sostener con el testigo, lo negó todo; se defendió como pudo, pero se defendió mal; el juez acordó su incomunación, y al calabozo fué llevado el que tan comprometido se encontraba ya por la finura de oído del muchacho.

¿Qué pasó por el alma del Cidoncha aquella larga noche de su incomunación? Es posible que se sintiera perdido por completo después de la clarísima y acusadora prueba á que se lo había sometido; lo cierto fué, que á la mañana siguiente y bien temprano, pidió ampliar su declaración: se le pasó al despacho del juez, y en él, ante la autoridad judicial, sin excitaciones de ninguna clase, por propio movimiento de su voluntad, declaró ser cierto todo lo que el muchacho había dicho el día antes, buscando, como es natural, explicaciones y atenuantes á su intervención en el crimen, y afirmando que los que entraron en casa de doña Catalina fueron Carlos García de Paredes y Ramón Martín Castejón. Ya, desde ese momento, la luz se va haciendo en el asunto y entra el crimen en un período de prueba más despejado, pues ya hay uno de los culpables que declara su participación en el delito y denuncia á los asesinos, el García de Paredes.



Posición en que fué hallado el cadáver de Catalina Barragán

cho del juez, y en él, ante la autoridad judicial, sin excitaciones de ninguna clase, por propio movimiento de su voluntad, declaró ser cierto todo lo que el muchacho había dicho el día antes, buscando, como es natural, explicaciones y atenuantes á su intervención en el crimen, y afirmando que los que entraron en casa de doña Catalina fueron Carlos García de Paredes y Ramón Martín Castejón. Ya, desde ese momento, la luz se va haciendo en el asunto y entra el crimen en un período de prueba más despejado, pues ya hay uno de los culpables que declara su participación en el delito y denuncia á los asesinos, el García de Paredes.

—Venga. Que tengo gran curiosidad de ver qué silueta traza usted de ese personaje, y de saber cuáles son los otros indicios que le acusan.

de Paredes estaba ya preso, por otros indicios que ahora diré; pero del Martín Castejón nadie sospechaba ni una palabra hasta que el sereno abrió la boca, y bien podía la opinión haber sospechado de él desde los primeros momentos; que era hombre aparejado para estos fregados. Echósele mano, y, aunque él ha negado siempre en redondo, en la cárcel está, y otros indicios, á más de la declaración del sereno y la del muchacho, lo dan como el compinche, en lo de las muertes del verdadero protagonista de la infame tragedia de Carlos García de Paredes.

Es curioso lo que ocurrió con Castejón en la rueda de presos en que le reconoció el acusador muchacho, y no quiero privarle á usted de este detalle. Pusieron al Martín con nueve presos más en fila para que el testigo le reconociera, y éste dijo que era preciso que se pusieran todos de espaldas para que él no conociera al hombre que entró en casa de doña Catalina acompañando á Paredes, ya que aquella noche, en que sólo le había visto, le había visto de espaldas; mandó el juez que se pusieran todos los presos de espaldas, y entonces el muchacho se adelantó á la fila, y dijo:

«Vi aquella noche entrar con García de Paredes en la casa del crimen.

Volvióse de cara el número señalado, y apareció ¡Ramón Martín Castejón!... ¡Si toda la prueba de esta causa parece que ha sido Dios el que la ha guiado!

—Vamos á ver qué otros indicios acusan ante usted á esos hombres.

—Hay muchos, señor Maestro, hay muchos; pero para indicárselos á usted me ha de permitir que trate de cada uno de los presos en particular, porque, según cada uno, los indicios son distintos, como distinta es la intervención de ellos en el crimen.

—Eso es precisamente lo que yo deseo: individualizar la acción. Como hay que individualizar siempre, en sana doctrina procesal, la capacidad de imputación, se hace preciso, en todo caso, partir también de la individualización del delito: esa es conquista lograda por la moderna criminología, á la cual no son ajenos los esfuerzos de los médicos mentales. Conque soy todo oídos.

—Empezaré por el sereno, por ser el personaje de menos importancia, desde el punto de vista del individuo, aunque la tiene y grandísima en la causa, pues sin él no se hubiera perpetrado el crimen. Pedro Cidoncha Ramírez es un hombre vulgar, de mala cobera y vil, como lo prueba la acción que realizó y el bajo oficio que jugó en el hecho: su cobardía es tal, que se aboca al plano á la primera dificultad. De su intervención en el delito no tengo que decirle á usted nada, ¡el mismo la declara! Indudablemente cooperó á la infamia, ó por torpeza y avaricia, cediendo al dinero, ó por miedo á los señores de Paredes, ó por las dos causas juntas, que es lo más verosímil, y, sobre todo, por ruindad de alma.

Ramón Castejón

El Ramón Martín Castejón es mozo de más cuenta; es uno de esos individuos que, en el fondo de la sentina social, contribuyen á formar el inmenso mundo de los parásitos humanos, viviendo de las plátimas que, de la mesa del vicio, el potentado los arroja á cambio de bufandas y vilesas. Aunque al empezar á tratar de él digo que es mozo, lo de mozo lo digo en la acepción que en el lenguaje de la *trama* tiene la palabra, porque ni es mozo ni joven, sino viejo y bien viejo, pues pasa ya de los sesenta, y es seguro que está más lejos de los sesenta que de los setenta. Este es un hombre que ha vivido siempre de lle-



D. Buenaventura Tamarón, juez especial que instruyó la causa

varle el aire y bailar le agua á los señores que amparados se vinieron á la luz de la infamia, se ha pasado la vida entre llenos y vacíos, siendo más estos últimos que los días de hartura, aunque las escaseces han caído siempre sobre su pobre familia, pues con buenos hartazgos relleno él en todo tiempo las cesantías, bien que yendo á buscar la pizca á la botillería ó al lupanar, haciendo palmas ó derrochando risotadas socas que estimulaban la sensibilidad de algún pollo enteco y diáspirodo ó de algún jugador afortunado. Es hombre de ancha corambrera física y moral: bebe como un Baco: come hasta devorar, y en las saturnales de baja estofa, á las que asiste *haciendo patria*, no encuentra nunca mercancías que merezca adorar, y lo mismo ha hecho en ellas de lámpara que de sátriro.

En el crimen infame que todos en Don Benito perseguimos, indudablemente á él se le ocurrió la traición del sereno para entrar en la casa; García de Paredes es un bárbaro incapaz de estas finuras de estrategia. A más de la declaración del muchacho y la del sereno, le acusan el que no ha podido presentar el traje que llevaba la noche del suceso, el cual traje se ha perdido, y algo tendría cuando de esa manera él ignora hasta su paradero. Por otra parte, no ha habido infamia en Don Benito, en cuestión de mujeres, en que él no haya tomado parte ó como rodrión ó como bestia. Resulta también que el día que siguió á la noche del crimen él no fué á su destino, y nadie le vió la estampa, ni al día siguiente, sin que él pueda justificar por qué la coincidencia de este largo paréntesis.

—Pero usted cree que Castejón entró en casa de doña Catalina aquella noche creyendo que iba á pasar lo que pasó?

—No me meto en esas filosofías. Sin él es seguro que tan cobarde acción no se hubiera llevado á cabo, y por lo tanto, es justo que pague lo que debe. Y voy á hablarle á usted ahora del individuo más siniestro y más horriblemente célebre de la cuadrilla

La Biblioteca de novelas del Diario Universal está fundada con el principal objeto de devolver a los suscriptores y compradores el coste del periódico.

En fin de este mes se publicará el segundo volumen.

EL CAPITÁN LA ROSA

La impresión dominante es que no hay jefe para el partido liberal. Los votos de mayoría obtenidos por Montero Ríos han sido tan escasos, que no bastan para establecer su jefatura; siete votos más de la mitad no pueden decidir, a todas luces, división tan marcada.

Contribuye a restarle eficacia a esa mayoría exigua, su calidad, ya que se ha alcanzado por procedimientos no muy confesables, constituyendo, a última hora, votar personas manifestantes extrínsecas al partido liberal, que ni en éste nada significan y para nada debieron intervenir.

Los asambleístas no se ponen de acuerdo. La consecuencia equivale a una ruptura del partido. Por lo pronto, los votos del Sr. Montero Ríos quedaban, a poco de verificado el escrutinio, privados en gran parte de su fuerza.

Porque el marqués de la Vega de Armijo, que ha servido con sus amigos de elemento ponderador añadiéndose a los del Sr. Montero Ríos para contrapesar juntos a los del señor Moret, se halla verdaderamente disgustado.

Los amigos del Sr. Montero han faltado a la palabra que con él tenían comprometida. Retornados partidarios de la jefatura de Montero Ríos, la conciliación, los monteristas no transigen con ninguna solución que no sea la jefatura de Montero; y el marqués de la Vega de Armijo ve en esa intranquilidad el rompimiento de una fuerza, cuya unidad ha hecho tanto por conservar.

El mismo Sr. Montero le había prometido asistir para que él, que podía concertar avenencias y facilitar soluciones, puesto que es una de las partes contendientes, y no ha cumplido ese compromiso, haciendo con su ausencia más trabajosos cualquier fórmula que permitiera proclamar una jefatura sin romper el partido.

Los ánimos están muy excitados; la concordia no parece suceder; los monteristas se resguardan en sus votos de mayoría; los monteristas se encuentran iguales en número y superiores en calidad. Ni unos ni otros, probablemente, se querrán someter.

Otra vez en sesión

Transcurridos los quince minutos de descanso se reanuda la sesión dirigiendo la palabra el marqués de la Vega de Armijo a los asambleístas en los siguientes términos:

Después de la votación que aquí se ha verificado, y que no ha dado el resultado que permitiera hacer en el acto la proclamación de jefe del partido liberal, creedo mi deber de pender la sesión y consultar con las dos personas que habían obtenido votos para ver si encontrábamos una solución de concordia.

Respetando los móviles que hayan impulsado al Sr. Montero Ríos a no asistir a la votación de esta tarde, yo creo que al menos se encontraría en lugar próximo a lo que me manda a dar la razón a la frase de la fuerza de gobierno con que pueden contar la patria, la libertad y el Trono.

Hablando también con un redactor de *El Liberal* ha dicho el conde de Romanones: «Siento mucho y muy de veras—no digo—lo que ha ocurrido. Yo no pensaba en el triunfo de un candidato sobre otro, lo que quería, estudiadas las tendencias en que ha tiempo se divide el partido que acendilló el inolvidable Sagasta, era que la jefatura recayese en quien pudiera mantener la unión, tan necesaria para conservar la fuerza inmensa que en la opinión hemos representado. Digo, pues, que tengo de todas las cosas que a la fuerza está a punto de desaparecer para siempre, no en lo que se refiere a las ideas, mas acaso sí en lo que respecta a las personas».

Se ve claramente que los cálculos por mí hechos y por *El Liberal* publicados se acaban de confirmar en la realidad, y que los amigos del Sr. Moret, fieles cumplidores de su palabra, han emitido el mismo número de sufragios con que de antemano contábamos. No ha habido una sola defección ni un dado evidente ejemplo de lealtad.

A mí se me ha dicho, sin que yo haya podido contrariar de modo alguno el hecho, que los amigos del Sr. Montero Ríos han tenido eficaces auxiliares, no sólo entre los amigos del general López Domínguez, sino también en otras personalidades ilustres que un tiempo forman parte de la familia liberal.

Pero de esos hechos, como del auxilio que hayan podido prestar a quienes se acaban de ver, no tengo por conservadores la víspera, no tengo por que ocuparme; no quiero ni pienso en reprimendas o reproches; lo que deseaba y sigo anhelando es la concordia de los que tantos años hemos vivido juntos y tantos servicios podríamos prestar al país si permaneciéramos unidos.

Después de la votación, y animados por ese mismo espíritu, traté de hallar una fórmula conciliadora que permitiera no dar por terminada la reunión de los liberales sin que éstos hubieran elegido jefe, toda vez que ninguno de los dos que obtuvieron sufragios había llegado a obtener los dos tercios partes de los sufragios, que era la condición reglamentaria impuesta para que el jefe pudiera ser proclamado.

Ya conocen todos la impresión inmediatamente manifestada cuando terminó el escrutinio: no era posible una segunda votación. Este género de votaciones no admite un número indefinido de *séptimas*.

El Sr. Moret y el Sr. Salvador refrieron, al reunirse de nuevo la Asamblea, lo ocurrido en la conferencia celebrada por los ex ministros liberales.

El Sr. Montero Ríos fué llamado al teléfono. Un hijo suyo fué en su busca pero el señor Montero Ríos, más indisposado en su salud o menos dispuesto a acudir al Senado, por razones que desconozco y respeto, no pudo asistir a la Asamblea, y entonces se adoptó el acuerdo de poner el caso en conocimiento de los asambleístas.

De lo que pasó en público no tengo por que hablar, puesto que todos lo vieron. El marqués de la Vega de Armijo, con sentimientos de delicadeza que le honran, no quiso aceptar la designación de su jefatura, y no sólo levantó la sesión, sino que al dar por terminado el acto me dejó con la palabra en la boca.

Y ¿qué iba usted a decir?

—Nada; una cosa sin importancia para los más, pero que a mí me interesaba hacer constar. Se habló de *yerrocacería*, y yo, que me confieso muy gustoso yerno del ilustre hombre público D. Manuel Alonso Martínez, que me confieso afecto, si bien lo debí muy cariñoso a mi pueblo antes de haberme casado, y uno de mis primeros actos políticos costó la cartera de Gracia y Justicia a mi padre político. Después ocurrió su sensible fallecimiento, y en las primeras elecciones vino a ser diputado de oposición. De modo que en la política no soy deudor a mi suegro de otra cosa que de un carísimo recuerdo.

Y de la fórmula conciliatoria de que se habló poco después de terminar la Asamblea, ¿qué noticias tiene usted?

—Se que cuatro o cinco amigos de buena voluntad se han propuesto buscar esa fórmula.

Un ex ministro entre ellos?

—Acaso. Esos señores proponen dirigir un Mensaje al marqués de la Vega de Armijo pidiéndole que acepte la jefatura del partido liberal para que la acción no se cumpla.

«Ya lo dije: necesitamos llegar a los lindes de la República para hacer de la Monarquía española una institución popular, inamovible y democrática».

El señero de mis anhelos consistía en mantener a todo trance, y por cima de todo, en la Asamblea futura divididos, la indisoluble unidad del partido.

Y finalmente, otro de mis deseos era que no se disolviese la reunión sin elegir o proclamar al jefe del partido.

«En lo que se refiere al programa, todos escucharon y la asamblea delogió con muestras inequívocas de aprobación lo que yo entendiendo debe ser credo del partido».

«En cuanto afecta a la unidad de la comunión liberal, me asalta la duda de si las opuestas tendencias que se disputan el predominio en nuestra agrupación, tendrán abnegación suficiente para lograr que su patriotismo se imponga y prepondera sobre toda clase de impulsos y aun de legítimas pasiones».

«Por último, aunque, como ve por lo que dicen los amigos que me rodean, no falta quien asegura que anoche se aclamó en mi humilde persona al jefe del partido liberal, yo digo que no es de pedirlo, que no hay, que no puede haber aclamación cuando el nombre propuesto se discute, o cuando no se le acoge con absoluta unanimidad».

«Ni me considero ni puedo considerarme jefe del partido en tanto D. Eugenio Montero Ríos y sus amigos no sean los primeros en suscribir mi jefatura».

«Todo esto, que yo no ambicioné ni deseo ese puesto, que si es de honor, es también de gran responsabilidad y peligro».

«Todos saben el cariño y la lealtad con que mis amigos y yo hemos votado al Sr. Montero Ríos».

«No queda la amargura de creer que si el Sr. Montero Ríos hubiera ido al Senado, cuando con tanto empeño le llamábamos, acaso hubiéramos podido conjurar el peligro del rompimiento, que falló muy poco para que se produjera, y lo que es tan interesante, es muy fácil que hubiéramos logrado llegar a un acuerdo en la delicadísima cuestión de la jefatura, que fué lo que provocó el último apasionado debate, sin que se hubiera recurrido a indicar mi nombre para que luego aquellos a quienes yo consideraba más obligados, y sin saber si yo admitía, lo discutiera».

En la Asamblea manifestó, y el Sr. García Prieto confirmó, que el Sr. Montero Ríos me había dicho que rehusaría la jefatura si su nombre no reunía las dos tercios partes de votos que se emitieran.

«Porque así ocurriría trabajamos mis amigos y yo con tanto entusiasmo como el más apasionado monterista».

«El señero, por lo tanto, del bando contrario neutralizó nuestra labor y de la urna resultó la exigua diferencia de 16 votos entre los dos candidatos».

«Nada quiero decir de la situación en que el partido liberal queda ni de lo que hayamos de hacer para fortalecerlo y encauzarlo, hasta que no hablo con el Sr. Montero Ríos o sepa la actitud que este ilustre amigo mio adopta».

«De todas suertes, el país habrá visto que el partido liberal está plebiscito de vida, y que a poco que se le vigore con una dirección y una saludable disciplina, esta agrupación puede y debe constituir la más fuerte institución de gobierno con que pueden contar la patria, la libertad y el Trono».

Hablando también con un redactor de *El Liberal* ha dicho el conde de Romanones: «Siento mucho y muy de veras—no digo—lo que ha ocurrido. Yo no pensaba en el triunfo de un candidato sobre otro, lo que quería, estudiadas las tendencias en que ha tiempo se divide el partido que acendilló el inolvidable Sagasta, era que la jefatura recayese en quien pudiera mantener la unión, tan necesaria para conservar la fuerza inmensa que en la opinión hemos representado. Digo, pues, que tengo de todas las cosas que a la fuerza está a punto de desaparecer para siempre, no en lo que se refiere a las ideas, mas acaso sí en lo que respecta a las personas».

Se ve claramente que los cálculos por mí hechos y por *El Liberal* publicados se acaban de confirmar en la realidad, y que los amigos del Sr. Moret, fieles cumplidores de su palabra, han emitido el mismo número de sufragios con que de antemano contábamos. No ha habido una sola defección ni un dado evidente ejemplo de lealtad.

A mí se me ha dicho, sin que yo haya podido contrariar de modo alguno el hecho, que los amigos del Sr. Montero Ríos han tenido eficaces auxiliares, no sólo entre los amigos del general López Domínguez, sino también en otras personalidades ilustres que un tiempo forman parte de la familia liberal.

Pero de esos hechos, como del auxilio que hayan podido prestar a quienes se acaban de ver, no tengo por conservadores la víspera, no tengo por que ocuparme; no quiero ni pienso en reprimendas o reproches; lo que deseaba y sigo anhelando es la concordia de los que tantos años hemos vivido juntos y tantos servicios podríamos prestar al país si permaneciéramos unidos.

Después de la votación, y animados por ese mismo espíritu, traté de hallar una fórmula conciliadora que permitiera no dar por terminada la reunión de los liberales sin que éstos hubieran elegido jefe, toda vez que ninguno de los dos que obtuvieron sufragios había llegado a obtener los dos tercios partes de los sufragios, que era la condición reglamentaria impuesta para que el jefe pudiera ser proclamado.

Ya conocen todos la impresión inmediatamente manifestada cuando terminó el escrutinio: no era posible una segunda votación. Este género de votaciones no admite un número indefinido de *séptimas*.

El Sr. Moret y el Sr. Salvador refrieron, al reunirse de nuevo la Asamblea, lo ocurrido en la conferencia celebrada por los ex ministros liberales.

El Sr. Montero Ríos fué llamado al teléfono. Un hijo suyo fué en su busca pero el señor Montero Ríos, más indisposado en su salud o menos dispuesto a acudir al Senado, por razones que desconozco y respeto, no pudo asistir a la Asamblea, y entonces se adoptó el acuerdo de poner el caso en conocimiento de los asambleístas.

De lo que pasó en público no tengo por que hablar, puesto que todos lo vieron. El marqués de la Vega de Armijo, con sentimientos de delicadeza que le honran, no quiso aceptar la designación de su jefatura, y no sólo levantó la sesión, sino que al dar por terminado el acto me dejó con la palabra en la boca.

Y ¿qué iba usted a decir?

—Nada; una cosa sin importancia para los más, pero que a mí me interesaba hacer constar. Se habló de *yerrocacería*, y yo, que me confieso muy gustoso yerno del ilustre hombre público D. Manuel Alonso Martínez, que me confieso afecto, si bien lo debí muy cariñoso a mi pueblo antes de haberme casado, y uno de mis primeros actos políticos costó la cartera de Gracia y Justicia a mi padre político. Después ocurrió su sensible fallecimiento, y en las primeras elecciones vino a ser diputado de oposición. De modo que en la política no soy deudor a mi suegro de otra cosa que de un carísimo recuerdo.

Y de la fórmula conciliatoria de que se habló poco después de terminar la Asamblea, ¿qué noticias tiene usted?

—Se que cuatro o cinco amigos de buena voluntad se han propuesto buscar esa fórmula.

Un ex ministro entre ellos?

—Acaso. Esos señores proponen dirigir un Mensaje al marqués de la Vega de Armijo pidiéndole que acepte la jefatura del partido liberal para que la acción no se cumpla.

«Este Mensaje llevaría como primeras firmas las de los Sres. Montero Ríos y Moret».

«Confía usted en el éxito de esas gestiones?»

—Celebraría mucho que diera el resultado propuesto, porque considero vital para el partido una solución pronta y satisfactoria».

LOS REPUBLICANOS

EL MENSAJE A SALMERÓN

El Gobierno desplegó ayer tarde un lujo inútil de precauciones.

La manifestación que habían de hacer los republicanos como acto de adhesión al señor Salmerón y a la minoría parlamentaria del partido, no se ha verificado por haberla prohibido el Sr. Lacierva.

Sin embargo, el gobernador de Madrid no las tenía todas consigo, y por orden suya, cerca del domicilio del Sr. Salmerón, en la calle de Montalbán, había apostado una compañía de individuos del cuerpo de Seguridad, con el famoso banderín y la corneta, para el caso de que hubiera que hacer fuego.

Hizo entrega de y excesivo celo de las autoridades éste, puesto que frente a la casa del Sr. Salmerón no había más grupos que los que formaban las parejas de orden público y los polizontes.

En la esquina de la calle de Alfonso XII y Montalbán vimos al gobernador en su coche. En el coche, y a su lado, un hombre que por curiosidad le pasado por aquí.

«To voo, besugo!»

A las cinco, próximamente, se reunieron en el portal de la casa del ex presidente de la República los individuos de la Junta municipal encargados de entregar el Mensaje.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

El Sr. Salmerón dio las gracias por lo que el Mensaje significaba, manifestando que era necesario, no solamente mantener en toda su integridad la unión de los republicanos, sino también extenderla a todos los elementos sociales y obreros que representan las fuerzas vivas y sanas del país, con el fin de realizar el progreso pacífico que los altos intereses de la patria demandan. Para esto, dijo que era necesario tener perseverancia y presencia de ánimo, y que el partido republicano estaba ya capacitado para el ejercicio de la gestión, cada vez que los poderes públicos se desentendían de sus deberes.

En el grupo, al lado del Sr. Salmerón, quien manifestó que, en vista de las ilegalidades del Gobierno en las elecciones de interventores, el partido había acordado ir al retraimiento; que entregaba el Mensaje a manera de plebiscito, puesto que representaba más de 36.000 firmas. El Sr. Catalina añadió que cumplía un alto deber de felicitar al jefe del partido por la campaña sostenida por la minoría en el Parlamento.

DIARIO DE UN CURIAL

EN CÓRDOBA

Cuatro penas de muerte

Córdoba 15.

Mañana, lunes, comenzará en esta Audiencia la vista de una causa en la cual se pide la pena de muerte para cuatro procesados.

El hecho ocurrió en la plaza del pueblo de San Marcos de Carabuney el 9 de febrero del presente año. En esa noche se encontraron dos grupos de hombres, formado el uno por José María Galisteo Martínez, José María y Ricardo Ortiz de Galisteo Pérez e Ignacio Rafael Osuna (a Chimenca), y el otro por los guardias municipales del pueblo, Luis Cobo Expósito, Joaquín Ortiz de Galisteo Sánchez, Bernardino Caballero Ortiz y Pedro Pérez Toral.

Poco después de haberse cruzado los dos grupos, José María Galisteo Martínez dijo a su compañero que los quintos sorteados acometieran a disparar tiros, y él quería hacerlo también, y sacando una pistola hizo dos o tres disparos al aire.

Al ruido de las detonaciones volvieron atrás los guardias, y delante de ellos el Luis Cobo, quien increpó y trató de desarmar al Galisteo Martínez, a lo que éste se opuso.

Ignacio Rafael sujetó al Luis Cobo, dándole además golpes con una navaja de montes que llevaba en el cinto, y a Bernardino Caballero, Similáneamente los dos hermanos Ortiz de Galisteo acometieron al referido Cobo, el primero con una navaja y por la espalda, y el segundo disparándole dos tiros, uno en el brazo izquierdo de la cabeza que le produjo gravísima lesión, de la que falleció instantes después.

Los otros guardias no pudieron impedir la muerte de Cobo porque luchaban con los hermanos Galisteo Pérez, quienes causaron a Ortiz de Galisteo Sánchez lesiones que tardarán en curar, y a Bernardino Caballero una contusión de la que curó a los tres días.

Los guardias se defendieron de los expresados hermanos, causando a José María Galisteo Pérez lesiones que duraron diez días, y el Pérez Toral al mismo José María otra de bala de fuego, de la que curó a los veintidós días.

El José María Ortiz de Galisteo había estado procesado por atentado contra el agente interfecto. El procesado José María Galisteo ha sido ejemplarmente condenado por disparos y lesiones, por lesiones por imprudencia y por lesiones.

El Ministerio fiscal, en su informe, califica los hechos de atentado, del que resultó asesinato; lesiones graves, lesiones menos graves y una falta incidental de lesiones.

Además existe otro delito de lesiones menos graves y otro de homicidio y lesiones. El fiscal solicita la pena de muerte para José María Galisteo Martínez, José María y Ricardo Ortiz de Galisteo Pérez e Ignacio Rafael Osuna (Torres) a Chimenca.

Respecto a los tres guardias procesados, el Ministerio fiscal desiste de toda acción penal contra ellos en virtud de las eximentes alegadas por lesiones.

La defensa está encomendada al joven letrado D. Francisco Martínez Beltrán, quien la cifra en hacer notar que el interfecto había ejercido en distintas ocasiones abuso de autoridad con los procesados, hace notar que entre unos y otros había enemistades políticas y niega el atentado por considerar que los disparos fueron posteriores a la acometida de los guardias, y el asesinato, por resultar la muerte, al obrar en defensa propia.

Dice que es autor del homicidio José María Galisteo Martínez, para quien alega la extenuante de la circunstancia que también aplica a los demás procesados.

En su virtud, solicita la libre absolución de los mismos con todos los pronunciamientos favorables.

Hay gran expectación entre el público que asiste a la Audiencia de ordinario.

Para la vista se han señalado tres días.

DANIEL AGUILERA

POLÍTICA

Información

En el número de ayer, atendiendo a los ruegos del Sr. Montero Ríos, no tuvimos indaga en publicar su afirmación de que tanto dicho señor como los demás parientes del ilustre canonista no habían intervenido en la propaganda realizada para elevarle a la jefatura del partido liberal. Nuestra imparcialidad quedó así probada, y el interesado no pudo alegar la circunstancia que también aplica a los demás procesados.

En su virtud, solicita la libre absolución de los mismos con todos los pronunciamientos favorables.

Hay gran expectación entre el público que asiste a la Audiencia de ordinario.

Para la vista se han señalado tres días.

DANIEL AGUILERA

La minoría republicana reunida en el Congreso, ha acordado:

Encargarse de sostener ocho o diez enmiendas que tienen redactadas los Sres. Salmerón y Piá a tantos otros artículos del presupuesto de Guerra; una enmienda al cuerpo de Alabarderos de la Academia de la Escala Real.

Que se encarguen de impugnar la totalidad del primer capítulo del presupuesto de Gracia y Justicia (Obligaciones generales), el señor Vallés y Ribot; del segundo capítulo (Cleros y obligaciones eclesiásticas), el Sr. Menéndez Pidal; y de la del tercero (Establecimientos penales), el Sr. Piá y Arsuaga. También conviniere presentar varias enmiendas al presupuesto de este ministerio.

<

